

ESTUDIO DEL LENGUAJE EN LOS ESCRITOS DE WITTGENSTEIN

(Desde 1918 a 1949)

SARA ESTRADA GALÉS

Presentado por el Dr.

R. 43.



D. JOAQUIN CARRERAS ARTAU.

INDICE

CONTENIDO

INTRODUCCION.....2.....2

ESTUDIO DEL LENGUAJE EN EL
 GRACIANO LOGICO-FILOSOFICO.....11

ESTUDIO DEL LENGUAJE EN
 FILOSOFICAL INVESTIGATION.....34

CONCLUSIONS.....53

BIBLIOGRAFIA.....58

I N T R O D U C C I O N

La preocupación por el lenguaje es un tema clásico en toda la historia del conocimiento humano. El hecho de que el único vehículo de la comunicación (y, por tanto, del progreso) de nuestro conocimiento sea siempre una expresión idiomática conduce al investigador a preguntarse que será el lenguaje para que sin él toda nuestra actividad intelectual quede paralizada.

INVESTIGACIONES

QUE PUEDEN HACERSE SOBRE EL LENGUAJE.-- El estudio del lenguaje es particularmente difícil de realizar, por cuanto el hombre desde que tiene uso de razón se encuentra coexistiendo con él. El lenguaje forma parte de su propia situación de manera que éste no puede deslindarlo de ella y le resulta imposible imaginar cómo sería él sin poseer la facultad de hablar.

Por otra parte, la función de hablar es de una complejidad tal que es imposible desde un único punto de vista captar la totalidad de sus características y funciones.

De todas maneras, podríamos intentar dar una lista de posibles estudios sobre este tema, sin pretender que sea exhaustiva. Para ello, será conveniente hacer una primera clasificación, agrupando los temas de estudio en tres clases:

- a) Lenguaje como facultad humana
- b) Temas que se refieren al lenguaje en sí mismo
- c) Temas que se refieren al lenguaje en cuanto

te sistema simbólico.

a) Los estudios del lenguaje como facultad humana entrarán en el amplio campo de las ciencias cuyo objeto es el hombre; la antropología en todas sus diversas ramas y la historia (sólo el hombre es histórico y los demás entes lo son en relación a él).

Se puede estudiar la manera cómo el hombre habla, qué estructuras orgánicas y psíquicas le permiten hacerlo, las ventajas que el lenguaje le reporta. También las relaciones entre cultura y lenguaje, como institución social. etc. etc.

También se podrían considerar en este apartado los temas del origen del lenguaje, cuyo desarrollo reviste una variedad extraordinaria, según el concepto que de hombre y sociedad el antropólogo tenga.

b) Los temas que se refieren al lenguaje en sí mismo pertenecen a la lingüística, ciencia que en los dos últimos siglos ha experimentado un desarrollo extraordinario en todas sus ramas.

De este vasto campo podemos citar: la fonética, estudio de los sonidos, la morfología, estudio de los signos y por encima de todos, la gramática general, que guarda relaciones muy estrechas con la lógica, tanto en el aspecto semántico como en el sintáctico, puesto que las categorías gramaticales tienen las lógicas en su base.

Dentro de la Lingüística debemos también destacar los estudios de historia de las lenguas, gramática comparada, etc.

La filología es también una de las ramas del tronco lingüístico, pero su interés, aun cuando básicamente es el lenguaje, lo es sólo en cuanto a documento de una época.

c) Los temas de estudio del lenguaje en cuanto simbolismo, han sido sintetizados por Bertrand Russell en el prólogo al Tractatus de Wittgenstein (pag. 7) estos son:

1º.- Qué sucede en nuestra mente cuando usamos un lenguaje con la intención de significar algo por medio de él; éste problema pertenece a la psicología.

2º.-Cuál es la relación que existe entre pensamientos, palabras y frases y aquello a lo que significan^o refieren; este problema pertenece a la epistemología.

3º.- El problema de la manera de usar las proposiciones de modo que expresen la verdad en vez de la falsedad; y éste pertenece a las ciencias especiales que se refieren a las materias propias de las proposiciones en cuestión.

4º.- Que relación deba haber entre un hecho por ejemplo una proposición) y otro para que el primero pueda ser símbolo del segundo. Esta es una cuestión lógica.

CONCEPTO DE FI
LOSOFIA DEL LEN
GUAJE Y OBJETO
DE LA MISMA.-

Aunque el interés por el lenguaje es general en toda la historia de la filosofía, lo que ahora se conoce por filosofía del lenguaje es de estudio relativamente reciente. Podemos considerar que arranca de Humboldt (1767-1835). Humboldt en sus investigaciones lingüísticas y humanistas llegó a una concepción del

lenguaje muy personal. No se trata de que el lenguaje pueda ser un tema más de estudio filosófico, sino de que la filosofía se da precisamente por él. Su tesis básica es la de la identidad entre pensamiento y lenguaje, así cualquier investigación es un cierto lenguaje. "Por ello el lenguaje se hace algo primario y total, algo que está en la base de toda ciencia y de toda filosofía. La filosofía como actividad descansa en él, es la estructura previa de todo. Más que de una filosofía del lenguaje, se podría hablar de una filosofía a como lenguaje" (1) El lenguaje es así una facultad del espíritu humano, que organiza y estructura la concepción del mundo.

Con este concepto de lenguaje o con cualquier otro que tengamos, la filosofía del lenguaje tiene por objeto poner en primer término los problemas en torno al tema de la validez idiomática, es decir en torno al hecho de que las palabras sean signos con un contenido, que éstas representen lo que es tema de nuestro conocimiento. Se trata, por lo tanto, de un estudio semántico del lenguaje.

La validez idiomática de las expresiones puede decirse que estriba en dos cuestiones; 1^o que la expresión reproduzca fielmente aquello a que se refiere, y 2^o que sea inteligible. Estos temas son ni más ni menos que los ya citados y que Bertrand Russell considera los específicos de todo estudio del lenguaje. De todas maneras debemos ver con claridad que la validez idiomática no debe limitarse al campo del lenguaje

(1) José M^o. Valverde "Guillermo de Humboldt y la Filosofía del Lenguaje" Madrid - 1955 - pag. 58

como simbolo de la realidad exterior sino como expresion del hombre total y completa y por tanto no sólo de su elemento intelectual (básico en el lenguaje humano) sino del sentimental y emotivo.

POSIBILIDAD DE CONSIDERAR EL ANALISIS DEL LENGUAJE DE WITTGENSTEIN COMO FILOSOFIA DEL LENGUAJE.--

Teniendo en cuenta que el intento de la filosofia del lenguaje es establecer la relación entre el sistema de signos que constituyen el lenguaje y los contenidos en estos signos, es decir la relación lenguaje-realidad, me parece justificado considerar a Wittgenstein como un filósofo del lenguaje, aun cuando su sistema, que expondré en los siguientes capítulos, realice un estudio del lenguaje en un aspecto muy limitado de éste.

Su análisis trata de establecer un criterio que nos permita reconocer las proposiciones que tienen sentido, por medio de un estudio de la forma lógica. Ahora bien, un estudio de la forma de las expresiones con sentido, es un tema previo a cualquier otro que trate de lo que hemos definido como validez idiomática.

TEMAS DEL LENGUAJE QUE UN ANALISIS LOGICO DEL MISMO NO CONSIDERA.--

El análisis lógico deja fuera de su campo todo lo que a expresividad del lenguaje se refiere. Las funciones de todo lenguaje: indicativa, emotiva y representativa, pueden considerarse las tres bajo un único concepto: el de nombrar. Al nombrar denotamos objetos; pero además connotamos sentidos, entendiendo por sentido la capacidad de una expresión de significar una parte de la realidad. Si nos quedásemos en el nivel del análisis lógico, el sentido sólo puede hallarse donde haya una cierta estructura, por lo tanto, sólo en las proposiciones. En cambio, las palabras solas, si bien no pueden ser verdaderas o falsas, son algo más

que una etiqueta puesta a las cosas, tienen un sentido porque hay una cierta relación entre la palabra y la cosa, por la cual la palabra intenta ponernos la cosa ante nosotros, conjura, por así decirlo al objeto. Toda palabra significativa, denota un sentido, que es como una referencia indirecta a sus atributos, que posiblemente adquiere por nuestro aprendizaje de la misma, formando parte de un discurso determinado, o en un cierto estado emocional.

Por otra parte, si bien es evidente que el uso de cualquier palabra presupone una cierta universalización, no puede perder por completo el carácter de aquella intuición primaria que le dió origen. Este aspecto intuitivo de la palabra es el que caracteriza el lenguaje poético. Un ejemplo nos hará comprender esto. Supongamos la palabra mesa, al pronunciarla no se trata ni de esta o aquella mesa concretas, sino de una abstracción; el concepto mesa; pero con toda, mesa irá asociada para cada individuo a unas intuiciones concretas de mesas y el poder evocador de esta palabra estará íntimamente relacionado con ellas.

Esta consideración sobre las palabras nos obliga a concebir el lenguaje dividido en dos aspectos del mismo que se presuponen uno a otro: por una parte un lenguaje fijo, válido para toda una comunidad lingüística, y por otra el lenguaje personal que sólo se da en el presupuesto de conocer el de todos, que se forma con el mismo material fonético y que, sin embargo es intransmisible en su totalidad, porque las mismas pala-

bras, aun dentro de un margen de significado común, están para cada individuo llenas de una tal expresividad, que probablemente sólo él es capaz de comprenderlas plenamente.

El análisis lógico presupone únicamente el lenguaje como un sistema establecido, una lengua determinada; pero ésta no es más que un conjunto de posibilidades para el que la usa, que puede hacerlo de infinidad de maneras, no sólo estableciendo atribuciones que realmente pertenecen a los objetos, sino predicaciones analógicas, por medio de las cuales podemos usar viejas palabras para expresar nuevos sentidos. En esto consiste la metáfora, que se considera la responsable del progreso del lenguaje. Pero lo curioso de este tipo de predicación es que el signo no pierde totalmente su significado primario. La metáfora es, podríamos decir, una acumulación de sentido, de una manera irreversible. La posibilidad de esta predicación analógica descansa en una cierta similitud en los dos nombres, ya en cuanto a ellos mismos ya en su poder evocador.

Otro problema que atañe a la filosofía del lenguaje es el de la comunicación. El análisis positivista del lenguaje, como veremos a continuación, conduce a un solipsismo, al no tener en cuenta nada más que la proposición como imagen de la realidad y al no considerar que los hombres intercambiamos proposiciones para comprender un hecho. La posibilidad de comunicación entre dos hombres exige que signos iguales evoquen

siempre en cada uno de ellos la misma imagen y que las proposiciones estén estructuradas de acuerdo con leyes lógicas. Pero para una comprensión total se exige una uniformidad de contexto, no sólo idiomático, sino también cultural familiar, etc. etc. Ahora bien la lengua común es el trampolín que permite que una proposición de el lenguaje de uno (me refiero aquí a este lenguaje individual de cada uno de nosotros) encuentre su equivalente en el del otro.

De la tesis de identidad entre pensamiento y lenguaje, fundamental en el sistema de Humboldt y aceptada por la casi totalidad de filósofos del lenguaje, se deriva un tema que ha dado origen incluso en nuestros días a una escuela filosófico - lingüística que relaciona el lenguaje con la cosmo - visión. Los distintos tipos de lengua darán un tinte u otro a su visión del mundo.

He aquí, pues algunos de los temas que un análisis lógico de lenguaje deja de considerar; pero no por ello debemos despreciar su aportación al estudio del lenguaje, en general.

Visto este temario de consideraciones generales sobre el tema que nos ocupa, pasemos ahora a exponer el pensamiento de Wittgenstein a este respecto.

ESTUDIO DEL LENGUAJE EN EL TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS.

=====

El tratamiento que del lenguaje realizan un grupo de pensadores en Inglaterra y Estados Unidos, conocido como "Philosophy of ordinary language", arranca de Wittgenstein. Su influencia ha sido enorme, aun cuando en vida sólo llegara a publicar una obra: "Tractatus logico-philosophicus". (1) Esta se debe, sobre todo, a su labor docente en Cambridge y a los contactos personales que sostuvo con algunos filósofos, que han realizado, luego, investigaciones siguiendo su pauta.

Wittgenstein pertenecía originariamente al "Círculo de Viena". Los presupuestos básicos de esta agrupación neo-positivista: empirismo radical y uso exclusivo del análisis lógico para demostrar sus tesis; laten en toda su obra; pero ya pronto fue considerado un heterodoxo. Entre otras cosas, porque sus doctrinas no conducían a una clarificación y sistematización científica, sino que, por el contrario, llevaban a un misticismo. Un místico fue, en consecuencia Wittgenstein en el último período de su vida.

El propósito de su obra es darnos, según

(1) En 1918 apareció por 1ª vez, en alemán con el título "Logisch-Philosophische Abhandlung". La 1ª edición bilingüe inglesa-alemana con el famoso prólogo de Bertrand Russell data de 1922. Cito la reimpresión de esta edición (Londres 1933).

frase de Russell "un simbolismo exacto", sin salirse nunca de los límites de nuestro lenguaje natural. Esto hace que quedemos encerrados en él, sin poder nunca llegar a formular una ciencia que le tenga por objeto. Hablar así al mismo tiempo que se hace un estudio sobre el lenguaje, parece una inconsecuencia, y Wittgenstein se da cuenta de ello. Dice así al final de su libro: "Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo: el que me comprende acabará por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas, fuera de ellas. (Debe, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido) Debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo". (1)

CONCEPTO DE
LENGUAJE NA-
TURAL.-

El lenguaje natural es, en el concepto de Wittgenstein, la manifestación de una facultad humana, que nos permite construir simbolismos que representen el mundo. El hombre, por propia naturaleza al hablar da sentido a sus expresiones, sin darse cuenta de ello. Como función humana que es, el lenguaje tiene toda la enorme complejidad de las funciones orgánicas.

El lenguaje es la manifestación de nuestros pensamientos, pero de tal manera, que es difícilísimo reconocerlos en él, puesto que éstos se presentan disfrazados en frases, para la comprensión del sentido

=====

(1) Tractatus Logico-Philosophicus ... 6.54 pág. 189

de las cuales se deben realizar acomodamientos tácticos muy complicados, por las suposiciones que contienen.

Ahora bien, pese a tener Wittgenstein este concepto, del lenguaje, el análisis que realiza en el *Tractatus* desdeña todas estas complejidades y se limita a ver el lenguaje en su pura función de representar el mundo, podríamos decir friamente, sin suposiciones, sin pensar que el lenguaje pueda servir para algo más que para proporcionarnos una imagen lo más perfecta posible del mundo. Es decir su análisis se dirige única y exclusivamente al uso apofántico del lenguaje.

Más parece que quiere construir un lenguaje perfecto que conformarse con el que por naturaleza poseemos, pues en éste hay posibilidades de error, incluso en su puro uso simbólico. Le molestan sobre todo, los sinónimos y homónimos, que tan frecuentes son en todas las lenguas.

El lenguaje que va a analizar, será, pues el conjunto de todas las proposiciones que nos digan cómo es el mundo, que nos den un modelo de él.

LA PROPOSICION

ELEMENTAL COMO

UNIDAD LINGÜIS

TICA.-

Nuestro lenguaje está formado por palabras combinadas formando proposiciones. La proposición, y no la palabra es la primera manifestación lingüística. Es la imagen de un hecho, y el hecho lo que sucede, es lo descriptible. El mundo, que intentamos representar al hablar, no es algo caótico, sino un conjunto de hechos cuyos elementos, los objetos, están

714

dispuestos en un determinado orden, relacionados unos con otros como los eslabones de una cadena. Podríamos considerar este mundo, empleando una expresión kantiana, como el "campo de la experiencia posible", y también del mismo modo que en Kant este mundo susceptible de experiencia suponía el postulado de un mundo trascendente que le sirviera de sustrato, estos hechos atómicos necesitan del postulado de los objetos simples.

La proposición más simple, es decir, la elemental, se limita a ser una pintura que representa el hecho que consideremos, por medio de unas relaciones entre sus partes constitutivas, que no tienen que ser del mismo tipo que las que relacionan los objetos en la realidad. Estas son espaciales, no así las existentes entre los elementos proposicionales: pero se equivalen. Si queremos representar el hecho "la silla está a la derecha de la mesa", lo hacemos por medio de esta proposición y no poniendo el concepto silla a la derecha del concepto mesa. "No debemos decir: el signo complejo aRb dice 'a está en una relación R con b', sino: el que a esté en una relación R con b dice que aRb " (1)

El carácter pictorial del lenguaje en general, y por ello de su unidad, la proposición, se nos

(1) Tractatus Logico-Philosophicus ... 3.1432 ...
pág. 47

muestra patente en el hecho de que la escritura, cuya misión es representar el lenguaje hablado, fuera en un principio jeroglífica, aunque luego degenerara en otro tipo de signos, sin perder la esencia de la figuración.

PROPOSICION CO
MO PROYECCION
GEOMETRICA.--

Para hacer comprender la relación hecho-proposición, Wittgenstein emplea un símil, que es verdaderamente muy esclarecedor: el de la relación entre un cuerpo y su proyección geométrica en un plano. En virtud de las leyes proyectivas podemos pasar de uno a otro, aunque en su forma externa no se parezcan en absoluto. Un ángulo sólido, por ejemplo, un triedro puede ser representado en el plano por un punto, pero el conocedor de la técnica proyectiva reconoce que la proyección nos dice cómo es lo proyectado.

De la misma manera, la proposición atómica es la proyección de un hecho, que nosotros realizamos también con una cierta técnica: nuestra manera de hablar.

Lo que ni la proposición ni la proyección son capaces de hacer nunca es decir qué es el hecho, o afirmar que el hecho exista, sino representar este estado de cosas, ya con un aspecto externo, ya con otro según sea el sistema proyectivo empleado.

CARACTERISTICAS
DE LA PROPOSICION QUE LA HAN
CEN CAPAZ DE SER
LA IMAGEN DE UN
HECHO.--

Estas son dos: a) que proposición y hecho consisten del mismo número de partes distinguibles y b) que tengan comunidad de forma.

Estas dos propiedades son, así mismo las que deben poseer, siguiendo con nuestro símil, el cuerpo y su proyección geométrica. Supongamos que proyectamos un cubo en el plano. En el cuerpo, los vértices,

aristas y caras son en un número determinado y su estructura consiste en una relación entre ellos. En el plano debe haber centros de relaciones exactamente en el mismo número que los elementos del cubo y su disposición ha de ser la misma que en el cuerpo.

CORRESPONDENCIA

DE OBJETOS Y E-
LEMENTOS DE LA
PROPOSICION.-

Apliquemos ahora nuestro ejemplo a la proposición. Si el hecho consiste en una relación de objetos simples, la proposición ha de ser también una relación de algo simple que los represente. Este algo son los nombres. Si necesitábamos postular los objetos para la doctrina de los hechos, deberemos, ahora, postular nombres para que se den las proposiciones.

¿Qué relación tienen estos nombres con los objetos que sustituyen?. La de ser su significado. El nombre está en la proposición por el objeto, y es arbitrario. Depende de que, por convención, se decida nombrar a tal objeto de una manera u otra. No se trata de que en la operación de nombrar el objeto se presente ante el hombre, como imponiéndole una denominación, que por esencia, le pertenece, sino que los objetos se presentan en una cierta disposición, que el hombre reproduce y afirma, y para ello necesita de unos puntos de apoyo. Estos son los nombres.

El único criterio que podemos seguir para reconocer los nombres, no será una definición de los mismos, puesto que la definición que nosotros podríamos establecer, forzosamente, estaría formada de palabras, y, así, sustituiríamos un nombre por otro que sería tan arbitrario como el primero, sino que para comprender a

que objeto se refieren debemos presentar un conjunto de proposiciones en las que se dé el nombre en cuestión, en diferentes contextos.

Los nombres, por lo tanto han de ser signos primitivos cuyo significado es el objeto; pero que no pueden encontrarse fuera de una proposición, de la misma manera que no puede haber objetos sin que pertenezcan a un hecho.

Entonces, un lenguaje perfecto debería tener un nombre para cada objeto, y así se evitarían confusiones, que se dan algunas veces en el lenguaje natural, si no se tiene en cuenta adecuadamente el marco proposicional que acompaña a los nombres.

LA FORMA DEL
MUNDO Y DE LA
PROPOSICION.--

Hemos dicho que la segunda propiedad que la proposición debe poseer para ser imagen de un hecho, es la comunidad de forma con éste. ¿Cuál es esta forma? Ni más ni menos que la forma lógica.

El mundo se nos ofrece lógicamente ordenado. Wittgenstein llama a la lógica "el andamiaje" del mundo, puesto que sin ella éste no se nos presenta tal como le conocemos. No se trata de que necesitemos tener conocimientos de lógica para "ver" el mundo, sino que nuestra manera de mirar se halla ya fatalmente inmersa en la lógica. Reproducimos los hechos porque están lógicamente ordenados, y nuestra manera de hacerlo, las proposiciones, tiene su misma estructura. No nos hablan de ella, sino que la reflejan.

La lógica, por lo tanto trazará el campo de posibilidad de lenguaje y mundo, y los límites de uno serán los límites de otro.

LA EXPRESION.--

El hecho atómico, por la ordenación lógica de sus elementos tiene un sentido. Este sentido es, precisamente, lo que la proposición debe representar, valiéndose de dos cosas: los nombres, de los que ya hemos hablado, y que constituyen el elemento arbitrario de la proposición y otro elemento que es esencial. Este es la expresión. La expresión es, podríamos decir, la manifestación de la forma lógica, lo que le hace capaz de representar un posible estado de cosas. Este elemento es lo que pueden tener en común todas las proposiciones, con el mismo sentido es el esquema sintáctico de la forma de representación.

Puestas las cosas así, podríamos considerar la expresión como una fase variable, cuyos valores son las proposiciones que la contienen. Wittgenstein le llama una "variable proposicional."

Tendríamos, así, la proposición definida como una relación constante, la expresión, entre elementos arbitrarios, los nombres.

PROPOSICION

COMO SIGNO.--

Hasta aquí hemos hablado de la proposición en su aspecto simbólico, es decir mencionando otra cosa por medio de ella. Veámosla, ahora, en ella misma, como manifestación sensible de la imagen que nosotros realizamos del hecho. Es un signo al que Wittgenstein llama proposicional. Es, como si dijéramos, la proyección en el plano, en sí misma, con sus líneas y su peculiar aspecto.

Este signo, que representa un hecho, es a su vez, un hecho, puesto que, lo que definía a éste era ser un conjunto de elementos en un orden determinado, y en

un orden fijo están los elementos de la proposición para ser capaces de reproducir el sentido del hecho.

Como tal hecho, puede, a su vez, ser representado indefinidamente en tantos sistemas proyectivos como queramos, pero que nos darán siempre una imagen de ella misma y nada más.

SENTIDO DE
UNA PROPOSI-
CION.--

Hemos visto que la proposición es un hecho porque tiene sentido. Veamos, ahora, exactamente lo que entendemos por sentido de una proposición. Sentido es la posibilidad de que el hecho que la proposición representa se dé realmente. El sentido no presupone el hecho atómico, sino sólo el acuerdo o desacuerdo de la proposición con las posibilidades de existencia y no-existencia del mismo. Dicho esto en otras palabras, es el método de verificación, de manera que es posible entender una proposición sin saber si el hecho figurado en ella existe o no, sino solamente que el hecho podría darse, sin necesidad de que realicemos la operación necesaria para verificarlo. Esto se debe a que la proposición se construye de acuerdo con unas reglas sintácticas, que no son otra cosa que la manera de expresar las combinaciones lógicas que posibilitan el mundo tal cual se presenta ante nosotros.

CONCEPTO DE VER-
DAD DE UNA PRO-
POSICION ELEMEN-
TAL.--

La verdad de una proposición elemental es un concepto empírico, que conviene deslindar con precisión del concepto de sentido. Este era sólo la posibilidad del hecho, en cambio verdad es el efectivo acuerdo entre el hecho y la proposición. No es un concepto "a priori", puesto que de una imagen sola no podemos decir

que sea verdadera o falsa, sino si tiene sentido o no. La comparación con la realidad es el único método para conocer la verdad o falsedad de una proposición, y su acuerdo o desacuerdo el único criterio. Una proposición no es más o menos verdadera porque digamos "es verdad que es verdadera" sino porque reproduzca un hecho con fidelidad. No podemos conseguir de un hecho una imagen más o menos vaga, sino solamente una de acuerdo con los hechos, verdadera, por tanto, o en desacuerdo, es decir, falsa.

Si el criterio de verdad consistiera en la comparación con otra proposición, ésta dependería de otra, y ésta de otra anterior y así sucesivamente, de modo que sólo llegaríamos a una serie infinita de proposiciones y nunca al hecho que simbolizan, única cosa que nos importa que esté rectamente representada.

PROPOSICIONES
QUE TRATAN DE
COMPLEJOS.--

Hasta aquí hemos tratado de proposiciones cuyos elementos son perfectamente simples. Pero es de experiencia corriente que se nos presentan proposiciones que se refieren a complejos. En éstas expresamos la combinación de símbolos de un complejo por un símbolo simple. El signo que sea la manifestación sensible de éste, podrá ser definido por medio de unos ciertos signos simples (correlato empírico de los símbolos simples contenidos en el complejo). Siguiendo el hilo de estas definiciones llegaríamos a un conjunto de proposiciones simples que podrían ser comparadas con la realidad para establecer su verdad o falsedad.

Para poder realizar el análisis de este tipo de proposiciones debemos establecer que en su base hay dos tesis: la primera, que sólo podemos realizar un análisis completo de la proposición. Por ello no puede establecerse un procedimiento general de análisis, sino que en cada caso se debe actuar de acuerdo con las definiciones de que nos hayamos servido para llegar al complejo. La segunda es el postulado de la representación de los objetos por signos simples.

DEFINICIONES CO
MO REGLAS DE
TRADUCCION.-

Visto este procedimiento de sustitución de unos signos por otros, previa definición de los mismos, debemos considerar las definiciones como reglas que nos permitan pasar de uno a otro simbolismo, pues lo que hace significantes a los símbolos es la relación interna que tienen en común con todos aquellos por los que pueden ser sustituidos, siguiendo las reglas de la sintaxis lógica.

Cada simbolismo es un sistema proyectivo, y quien conoce las reglas particulares de cada proyección, es capaz de sustituir una por otra, es decir de traducir.

Para quien sabe música, puesto que los signos del pentagrama son definidos de manera que representen un sonido de tal o cual amplitud de onda, puede pasar de partitura a sinfonía o vice-versa con facilidad.

Para Wittgenstein traducir de una lengua a otra, equivale a sustituir una palabra por otra, signo que le es equivalente, ya que se pueden definir uno por otro.

Analicemos ahora un tipo de proposiciones, que se pueden considerar formadas descansando en las simbólicas que hemos considerado hasta ahora. Se trata de las proposiciones que se refieren a signos. Estas son las proposiciones de la lógica. Son la formulación de aquellas definiciones de signos que nos permitían sustituir unos por otros.

Estas proposiciones nos presentan todas las posibles combinaciones que se pueden realizar entre signos. Como ya hemos dejado sentado que la condición para que una proposición sea significante, es decir tenga contenido existencial, consiste en que describa una relación entre objetos,. Las proposiciones de la Lógica que sólo las describen entre signos serán vacías, no representarán nada, y además serán incondicionalmente verdaderas, puras tautologías, entendiendo por tal la propiedad que tienen ciertas posibles combinaciones de signos, que son verdaderas en todo caso. Una tautología es, por ejemplo " $a=a$ ". Evidentemente si yo llamo al objeto A, a y luego afirmo la igualdad anterior en nada habré aumentado mi conocimiento del mundo. Si ahora, tomo un nuevo signo b, de modo que " $a=b$ Def." y sustituyo a por b, seguiré diciendo lo mismo. De este tipo son las proposiciones de la lógica.

Entonces, ¿qué papel debemos asignarles en nuestro lenguaje? La de ser simplemente instrumentos, sirviéndonos de los cuales, dada una cierta combinación de signos podemos reconocer si es o no una proposición, susceptible por lo tanto de verificación empírica, o es un sin-sentido.

Este tipo de proposiciones supone que los signos tienen significado y lo que nos muestran es la estructura lógica del mundo. Wittgenstein dice de ellas: "Las proposiciones lógicas describen el armazón del mundo, o mejor dicho lo representan. No tratan de nada. Presuponen que los nombres tienen significado, y las proposiciones elementales, sentido. Y ésta es su relación con el mundo. Es claro que debe manifestar algo sobre el mundo el que ciertas combinaciones de símbolos- que tienen esencialmente un carácter determinado- sean tautologías. Aquí está el punto decisivo. Decimos que en los símbolos que usamos, algunas cosas son arbitrarias, algunas no. En lógica sólo se expresa esto último: pero esto significa que en lógica sucede que no somos nosotros quienes expresamos, por los significados de los signos, lo que queremos, sino que en lógica se afirma la naturaleza de los signos esencialmente necesarios. Es decir, si conocemos la sintaxis lógica de un lenguaje de signos cualquiera, entonces todas las proposiciones de la lógica están ya dadas." (1)

Una característica de las proposiciones de la lógica, es la de poseer generalidad esencial. Quizas para comprender lo que quiero significar con generalidad esencial será bueno comparar estas proposiciones con otras generales, cuya generalidad es, podríamos decir, accidental. De este último tipo son gran número

(1) Tractatus Logico-Philosophicus ... 6.124
pág. 165.

de las proposiciones de la ciencia natural. Un ejemplo de cada una de ellas será muy aclaratorio. Supongamos: "Los triángulos son polígonos de tres lados" y "los hombres son mortales". La primera es del tipo de las proposiciones de la lógica (la matemática no es más que un método lógico) es una tautología, una igualdad entre signos que podríamos definir así: "ser triángulo = tener tres lados". Su verdad se ve desde ella misma y vale para todos y cada uno de los triángulos. Ahora bien, no tiene correlato empírico.

En cambio, la segunda proposición ha sido conseguida por inducción. Empíricamente ha sido comprobada hasta ahora, pero si un hombre no muriese dejaría de ser cierta. Su generalidad está en prueba. Decir "Los hombres son mortales", no equivale a decir que "un hombre sea mortal" o que lo sean todos, sino que en realidad debería formularse diciendo: "ser hombre, implica ser mortal"; que no dice nada, sino que nos presenta un esquema con el que se pueden hacer afirmaciones verificables si encontramos un ser que responda a las características que denominamos hombre y que este hombre se muera. Este tipo de generalidad es también el de las leyes naturales. La ley de caída de los graves, por ejemplo, no es más que un marco sintáctico que podemos rellenar cada vez que observemos la caída de un cuerpo. Pero no tiene carácter de predicción.

PROPOSICIONES

NO ELEMENTALES.--

Las proposiciones no pertenecientes a lógica que, hasta este momento hemos considerado, eran, por así decirlo, funciones de verdad de unos signos, ya simples ya complejos, pero ahora debemos estudiar aquellas proposiciones formadas por la conjunción de proposiciones elementales. Es decir, aquellas que son funciones de verdad de proposiciones atómicas y a las que podemos llamar moleculares.

Estas proposiciones se construirán tomando como base la proposición elemental y realizando con ella alguna operación lógica. (Todas ellas pueden reducirse a una sola: "/")

¿Qué nos describen estas proposiciones? Ya hemos dejado sentado que una proposición elemental es la imagen de un hecho atómico. Ahora bien, en el mundo pueden darse dos hechos conjuntamente, o que un hecho excluya a otro, etc. Es decir, hay un número de posibles combinaciones entre ellos. Estas combinaciones serán descritas por proposiciones compuestas que serán funciones de verdad de las proposiciones contenidas en ellas, y éstas serán los argumentos de verdad de las primeras.

El análisis que se aplicará será el siguiente: 1º. comprobar si la función es de verdad, es decir, si la combinación es lógicamente posible (recuérdese la estructura lógica del mundo) y, luego, comprobación empírica de la verdad de las proposiciones elementales. Es decir, el criterio de verdad depende siempre de las proposiciones elementales.



Parece así que teniendo unas proposiciones atómicas verdaderas podríamos anticipadamente predecir hechos formados por las posibles combinaciones lógicas entre ellos; pero no es así, puesto que un hecho sucede o no sucede. Lo único que podemos establecer es que es posible que se dé o no. Esto enlaza con un tema estrictamente lógico que es el de la probabilidad. No vamos a entrar en detalles sino sólo decir qué entiende Wittgenstein por este término. Sabemos que las combinaciones que pueden realizarse entre signos son algunas de ellas verdaderas en todo caso: tautologías y otras que nunca pueden serlo: Contradicciones y un tercer grupo que son a veces verdaderas y a veces falsas. A éstas, les llamamos probables. Wittgenstein considera la probabilidad como una relación entre los fundamentos de verdad de las proposiciones contenidas en la función. Esto no quiere decir que tenga que darse este número de proposiciones verdaderas, sino sólo que es posible que se den. Esta probabilidad es como una generalización de la forma general de las proposiciones, nos da un esquema proposicional. (Podría relacionarse este tema con el de las proposiciones generales que he tratado más arriba).

SIGNOS DE NUESTRO LENGUAJE.-

Al hablar empleamos ciertos signos, palabras, dispuestos en un orden determinado; pero si observamos todo nuestro aparato simbólico, de acuerdo con todo lo que hasta ahora hemos tratado, veremos que no todos los signos son iguales. Los hay que representan objeto

cualidades o acciones de éstos y también otros que sólo sirven para representar relaciones entre ellos. Los primeros son signos con contenido, significan objetos reales y el criterio usado para reconocerlos es su uso. Dependen de su contexto, y si la proposición en que se encuentran es verdadera cumplen su misión. En este criterio pragmático estriba su reconocimiento como tales signos, puesto que si una palabra no sirve para nada es un puro sin-sentido.

Tenemos además, signos proposicionales, formados por los signos simples en un cierto orden. Su significado es el hecho por ellos descrito; su contenido presupone una elaboración lógica para tener sentido, aunque a veces pueda no aparecer ninguna constante lógica entre ellos.

Pero veamos por ejemplo la afirmación " $p \cdot q$ ", representando p y q proposiciones elementales. Al realizar esta aseveración nos limitamos a decir que el hecho representado por p y el hecho representado por q se dan a un mismo tiempo. ¿cuál es el correlato empírico de " \cdot "? Ninguno. Sólo es un instrumento. Lo mismo podríamos decir de " $\sim p$ ". Lo que en esta proposición tiene contenido es p , puesto que para que $\sim p$ quiera decir algo, p ha de representar un hecho, ya que si decidiéramos arbitrariamente llamar a p , $\sim p$ y vice-versa, los dos hechos quedarían igualmente descritos, uno desde el otro.

En nuestro simbolismo contamos además con todas las proposiciones lógicas y los conceptos formales

signos también vacíos, que sólo nos sirven para formar proposiciones lógicas significantes.

Sería pues, factible agrupar todos los signos en dos grupos: Signos que representan objetos simples, a los que llamaré siguiendo el tecnicismo de Vendryes (El Lenguaje-México 1958-parte 2ª.pag.133) semantemas, y signos vacíos, morfemas. Estos son definidos como "los elementos que indican en la frase las relaciones gramaticales que unen a las ideas unas con otras". Teniendo en cuenta el distinto contexto ideológico en que este conocido lingüista y Wittgenstein se mueven, me parece justificado utilizar estos términos para designar los artilugios de nuestro lenguaje. Dice Vendryes: "El más fino morfema o palabra vacía consiste en el lugar respectivo de los semantemas en la frase", (1) y ¿no es éste orden la forma lógica de la proposición?.

IMPOSIBILIDAD DE
REPRESENTAR LA
FORMA.--

Las proposiciones de nuestro lenguaje nos permiten describir el mundo, gracias a la comunidad de forma entre aquellas y éstas, es decir, esta forma común nos permite decir como es el mundo, pero nunca qué es, y tampoco tiene sentido una proposición que intente decir que hay objetos en el mundo, puesto que, las proposiciones sólo nos dan imágenes de los hechos.

Entonces ¿qué podríamos decir de la forma? La forma es algo que se presenta ante nosotros, que se refleja en el hecho y, naturalmente, en la proposición; pero es inexpresable, porque nosotros estamos encerra-

(1) J. Vendryes. "El lenguaje"-México 1958-pág. 133

dos en un círculo de lenguaje, que traza los límites a nuestro mundo. Para hablar de él, tendríamos que colocarnos fuera.

Este problema no es nuevo en el campo de la lógica. Esta siempre analiza el pensamiento (no el acto de pensar) sirviéndose de lo único tangible que de él tiene, el lenguaje, y ya desde antiguo se vió esta dificultad, que parece subsanada en la investigación actual, con los metalenguajes. Un ejemplo de ello sería la célebre paradoja de Epiménides el Cretense: "Todos los cretenses mienten", que traducida en términos más cercanos al tema de estudio que nos ocupa, podría formularse tal como lo hace Lukasiewicz: "Esta proposición es falsa". Si es falsa, es verdadero su contenido, si es verdadera, falso.

Wittgenstein no quiere salirse del campo del lenguaje ordinario y por ello critica la teoría de los tipos de Russell, que nos permitiría establecer un escalonamiento de niveles lingüísticos, en el que los significados de los inferiores estuvieran contenidos en el inmediatamente superior, y así sucesivamente, pues esto conduce a un tipo de proposiciones en las que el significado de un signo juega un papel en ellas (esto evidentemente ocurre en la paradoja que he citado), es decir, se llega a una función que es función de su propio argumento: $F (F (fx))$.

Al no poder hablar del lenguaje por medio de proposiciones, lo más consecuente, y es lo que propugna Wittgenstein, como sistema de enseñanza de fi-

lososofia, es presentar el lenguaje al alumno y dejar que lo use. Hacer otra cosa conduce según él a errores filosóficos notables, que se presentan en proposiciones, la aplicación del análisis a las mismas nos muestra que no quieren decir nada.

CONSECUENCIAS QUE

SE DERIVAN DE ES-
TE ANALISIS DEL
LENGUAJE.-

Las consecuencias que resultan de análisis del lenguaje que Wittgenstein propugna en el Tractatus, son de interés filosófico general; por ello se apartan del tema que aquí nos interesaba, a saber: del lenguaje; por ello las voy a tratar brevemente, deteniéndome un poco sólo en una: el solipsismo a que llegamos, puesto que ésta está muy relacionada con dos problemas específicos de los estudios sobre el lenguaje. Estos son: la comunicación y el tema del lenguaje personal.

El empirismo radical que domina toda esta investigación conduce a que para cada sujeto haya un mundo personal, limitado por su lenguaje. El mundo se presenta ante el hombre, en cuanto éste lo nombra. Sólo lo da él se puede hablar. Emplearemos el mismo ejemplo que Wittgenstein utiliza, el del campo de visión, y su relación con el ojo. El mundo es como el campo de visión ante el hombre que significa. Le parece sin límite precisamente porque él es su límite, del mismo modo que el ojo limita el campo.

Cualquier proposición que otro hombre formule, para mí es sólo un hecho de mi experiencia: un hombre dice p. Esta proposición p, sólo entra en mi campo como un elemento de otro hecho. Naturalmente de lo ú-

nico que no puedo hablar es de mi yo, porque equivaldría a salirme de las fronteras que yo trazo. ¿Cuál es este yo del que este mundo es correlato? No se trata del yo empírico, sujeto de la psicología, sino del yo metafísico, límite del mundo, un punto inextenso con el que está coordinada toda la realidad, y por el cual es.

Las demás consecuencias del pensamiento de Wittgenstein nos hacen alterar el concepto de disciplinas que tradicionalmente han sido ciencias.

Para Wittgenstein, ciencias serán sólo ciencias naturales, formadas por un conjunto de proposiciones verdaderas que constituyen una teoría capaz de describirnos el mundo.

La lógica no es, por tanto, una teoría, sino solamente la sintaxis del lenguaje, con la ayuda de la cual, podremos construir teorías. Nos muestra la estructura del mundo, nos da esquemas aptos para describirlo, como ya he explicado al tratar de las proposiciones de la lógica.

La filosofía ha de ser una actividad aclaratoria, que trace los límites de nuestro conocimiento. Todo o una gran parte de lo que se considera filosofía, no es más que un puro sin-sentido. Esta dinámica trazará los límites a nuestro conocimiento. Todo lo que se puede pensar, y, en consecuencia decir ha de ser dicho claramente. Las expresiones vagas, no son

conocimientos menos claros, sino sin-sentidos.

La metafísica es eliminada del campo del lenguaje con significado, porque su objeto no es un ente empírico, y sin correlato empírico, no pueden darse proposiciones.

Análogamente sucede con la ética y la estética.

¿Cuál será, pues, el camino para saber del mundo, no para describirlo?. El de lo inexpresable, la mística.

"Philosophical Investigations"

estudio del lenguaje y su papel en la filosofía. El autor muestra cómo Wittgenstein, a través de sus "Investigaciones Filosóficas", propone una revolución copernicana en la filosofía del lenguaje, pasando de una concepción de la filosofía como un juego de palabras a una concepción de la filosofía como un juego de lenguaje. Wittgenstein argumenta que el significado de una palabra no reside en un objeto o una referencia, sino en su uso en un contexto específico. Este enfoque ha influido profundamente en la filosofía del lenguaje y en la lingüística.

Una de las tesis principales de Wittgenstein es que el significado de una palabra no reside en un objeto o una referencia, sino en su uso en un contexto específico. Este enfoque ha influido profundamente en la filosofía del lenguaje y en la lingüística. Wittgenstein argumenta que el lenguaje es un instrumento que nos ayuda a organizar nuestras experiencias y a comunicarnos con los demás. El significado de una palabra cambia según el contexto en el que se utiliza. Este enfoque ha sido fundamental para el desarrollo de la filosofía del lenguaje y la lingüística.

ESTUDIO DEL LENGUAJE EN "PHILOSOPHICAL INVESTIGATIONS"

=====

Wittgenstein propone una revolución copernicana en la filosofía del lenguaje. El significado de una palabra no reside en un objeto o una referencia, sino en su uso en un contexto específico. Este enfoque ha influido profundamente en la filosofía del lenguaje y en la lingüística. Wittgenstein argumenta que el lenguaje es un instrumento que nos ayuda a organizar nuestras experiencias y a comunicarnos con los demás. El significado de una palabra cambia según el contexto en el que se utiliza. Este enfoque ha sido fundamental para el desarrollo de la filosofía del lenguaje y la lingüística.

(1) Wittgenstein propone una revolución copernicana en la filosofía del lenguaje. El significado de una palabra no reside en un objeto o una referencia, sino en su uso en un contexto específico. Este enfoque ha influido profundamente en la filosofía del lenguaje y en la lingüística. Wittgenstein argumenta que el lenguaje es un instrumento que nos ayuda a organizar nuestras experiencias y a comunicarnos con los demás. El significado de una palabra cambia según el contexto en el que se utiliza. Este enfoque ha sido fundamental para el desarrollo de la filosofía del lenguaje y la lingüística.

(2) Wittgenstein propone una revolución copernicana en la filosofía del lenguaje. El significado de una palabra no reside en un objeto o una referencia, sino en su uso en un contexto específico. Este enfoque ha influido profundamente en la filosofía del lenguaje y en la lingüística. Wittgenstein argumenta que el lenguaje es un instrumento que nos ayuda a organizar nuestras experiencias y a comunicarnos con los demás. El significado de una palabra cambia según el contexto en el que se utiliza. Este enfoque ha sido fundamental para el desarrollo de la filosofía del lenguaje y la lingüística.

"Philosophical Investigations" presenta un análisis del lenguaje, que puede considerarse derivado del "Tractatus"; pero con algunas innovaciones y, sobre todo debe destacarse la distinta estructura y finalidad de ambos libros. Por ello, el estudio de uno en referencia al otro es de particular interés para ver la evolución del pensamiento de Wittgenstein. (1)

Una de las tesis del Tractatus que más se explicitan e ilustran, es la de que el significado de una palabra se encuentra en el uso que de ella se hace en las proposiciones con sentido que la contienen. Esto hace subrayar la importancia del contexto en relación a los nombres, y no sólo en lo que a nombres se refiere, sino también en cuanto a los hechos que ciertas proposiciones pueden presentar, según el "universo del discurso" (2) en que se presenten. Hablar aquí de universo del discurso ya hace suponer que esta investigación conducirá a tratar los problemas que la comunicación por medio del lenguaje presenta: "los acomodamien-

(1) Tanto es así que llegó a publicarse, partiendo la idea del mismo Wittgenstein, un libro (en alemán solamente) que contenía el Tractatus y lo que en la edición bilingüe es primera parte de las Philosophical Investigations, reuniéndose así todos los escritos de Wittgenstein hasta 1945. La edición alemana-inglesa (Oxford 1953) consta de 2 partes, en la 2ª se agrupan escritos de 1947 al 1949.

(2) "Universo del discurso" es un término que fué usado por 1ª vez por Boole y De Morgan, y ha pasado a tecnicismos en la mayoría de tratados del lenguaje, aunque en principio se constituyó para fines lógicos. En el sentido en que generalmente se utiliza se refiere no sólo al contexto lingüístico, sino también a todos los presupuestos que, por situaciones histórico-culturales, e incluso por razones biográficas concretas, toda persona al hablar da por sentados, adquiriendo así idénticos conjuntos de palabras matices distintos

tos tácitos que realizamos para entender el lenguaje", de los que Wittgenstein nos hablaba. (3)

Se estudian además en estas investigaciones aspectos del lenguaje que quedan fuera del uso apofántico del mismo, es decir, lo que Carnap llama "pragmática", aunque considerado todo en un tono que no se aparta mucho de la apófansis.

No son éstas las únicas tesis destacables de este libro, como voy a exponer a continuación. Empiezo por hablar de aquellos temas que pueden considerarse ampliaciones del Tractatus, para pasar luego a los cambios que respecto a éste presenta. Todo ello en referencia al tema que nos ocupa: el lenguaje.

SIGNIFICADO DE
LAS PALABRAS.-

Hablar con sentido es un constante significar el mundo por medio de conjuntos de palabras. Veamos el significado de éstas independientes y relacionadas formando proposiciones.

El significado de una palabra en su más recto sentido, es el nombre que, por convención, decidimos emplear para sustituir en la proposición, imagen de un hecho, un objeto de este hecho. Es, por así decirlo, una etiqueta puesta a una cosa, que nos permite hablar de ella. La palabra significante es el correlato de una imagen mental que se forma en nuestro entendimiento, cuando la aprendemos para designar un objeto

=====

En su significado, Wittgenstein no usa esta expresión. Para una exposición de este tema, vease "Lenguaje y Realidad" - Wilbur M. Urban - Mexico 1952-pag.162-220)

(3) Tractatus 4.002, pag. 63.

determinado. Imagen mental y nombre se asocian de modo que, cuando encontramos de nuevo el objeto a que se refieren en otro hecho, podemos formular la proposición que le representa viviéndonos de la palabra convenida. Esto exige, por supuesto, que seamos capaces de recordar las palabras para llegar a poseer un vocabulario fijo. Aunque la memoria no es condición "sine qua non" en la operación de nombrar.

Por otra parte, el significado de una palabra viene dado por nuestra manera de usarla en la proposición. Podríamos considerar el nombre como el punto de confluencia de un haz de relaciones, puesto que los nombres tienen carácter de postulado en la doctrina de las proposiciones, y sólo por estar en ellas designan objetos.

Estos dos aspectos de lo que se entiende por significado se complementan; pero se debe tener en cuenta que el 2º es un concepto más sólido de significado, ya que es la proposición y no el nombre la unidad lingüística, susceptible de verificación, y no es posible hablar con sólo nombres inconexos.

El primer criterio de significado puede incluso parecer más convincente si sólo nos detenemos a analizarlo respecto a objetos físicos, que pueden presentarse ante los sujetos parlantes, de modo que les provoquen una determinada sensación, aunque ésta pudiese ser diferente para cada uno de ellos, pero que, con todo, podrían ser capaces de reconocer cuando el objeto apareciera de nuevo ante ellos y mostrarlo a otro

hombre enseñándole el nombre que para dicho objeto se ha convenido. Pero este criterio se hace particularmente difícil de aplicar cuando la cosa designada es un objeto de experiencia interna, como, por ejemplo, el que designa la palabra "dolor". Evidentemente, en este caso, si yo decido llamar dolor a una sensación mía, para otro que no la sienta, o que designe su personal sensación de dolor por otro nombre, el único criterio de que puede servirse para reconocer esta palabra es el uso que yo haga de ella, cuando describo mi estado doloroso.

SIGNIFICADO DE
LAS PROPOSICIONES.--

Quizás no es "significado" un término muy adecuado para aplicarlo a proposición, pero aquí lo emplearemos, como hace el mismo Wittgenstein, para designar por medio de él la referencia del signo proposicional al estado de cosas que representa. Por ello, no vamos a aplicar ahora el significado de las proposiciones que son correlato del mundo físico, puesto que ésta fue la tarea medular del Tractatus, expuesta en el capítulo anterior, sino que nos introduciremos en otras áreas del empleo de las proposiciones, ya que no sólo nos servimos de ellas para describir hechos exteriores al yo, como hacía el sujeto parlante del Tractatus, encerrado en su particular campo de experiencia, sino que el yo, a menudo, intenta hablar de sí mismo. El uso de las palabras en este sentido, es considerado por Wittgenstein, anormal, y el uso normal de las mismas es referirse a "lo que es el caso"

Estas proposiciones hablan del mismo sujeto que las formulas. Vamos a dividir las para su estudio en dos clases:

a) las que son descripción de un sentimiento y b) las que describen una actitud personal de volición, mandato, creencia, etc. etc.

PROPOSICIONES
QUE DESCRIBEN
SENTIMIENTOS.-

La mejor manera de estudiar el significado de estas proposiciones creo que es analizar un ejemplo de ellas; sea éste: "Me duele la cabeza" ¿A qué estado de cosas se refiere esta afirmación?. Evidentemente, no trata de un hecho ante mí que yo describa, sino que trata de mí en un cierto estado. No digo que la cabeza esté enferma, sino que yo siento el dolor en mi cabeza.

Parece a primera vista que esta proposición es la expresión natural, espontánea de un sentimiento de dolor. En cambio no es así, puesto que son los pensamientos y no los sentimientos lo que las proposiciones manifiestan.

"Me duele la cabeza" es la descripción de un estado mental que soy capaz de hacer, porque poseo los materiales lingüísticos que una lengua establecida, en la que esta expresión tiene un significado, me proporciona. El uso que de la proposición en cuestión se hace en este lenguaje es lo que justifica que yo la utilice para informar sobre mi estado.

(1) Hablar aquí de maneras de usar las palabras, es anticipar conceptos que expondré luego al tratar del carácter gramatical de la investigación que Wittgenstein lleva a cabo. Por ahora nos limitamos al terreno del significado.

El que me escucha entiende lo que digo, no porque participe de mi dolor, sino porque la proposición en el lenguaje que ambos hablamos tiene un significado porque se usa de una cierta manera.

PROPOSICIONES QUE
SE REFIEREN A
VOLICIONES, CRE-
ENCIAS, ETC.-

Vamos a agruparlas en dos tipos:

a) las que expresan una volición, deseo, expectación, mandato, et. etc. y b) las que se refieren a pensamientos y creencias .

a) Un ejemplo de las primeras podría ser: "yo espero que él vendrá". En esta expresión se manifiesta: una imagen de mi estado de expectación y la otra del hecho de que él venga. El correlato de la primera es, como en las proposiciones sobre sentimientos que hemos considerado anteriormente, la descripción de un estado mental: mi esperanza; pero el de la segunda es la imagen de un hecho que puede acontecer o no; pero que ha de ser posible, es decir, empíricamente verificable, para que tenga sentido, y ambas representaciones están en íntima conexión. "Es en el lenguaje que una expectación y en cumplimiento se ponen en contacto" (1)

b) Veamos ahora: "yo creo que A es así". "Creo" es entendido aquí como un estado, en que tengo fundamentos suficientes para estar convencido de que A es como digo; equivale a decir: "Yo pienso que A es así", y esta proposición podría formularse diciendo: "A es así", puesto que, si digo una proposición, es que la pienso

(1) Philosophical Investigations: 1ª parte 445. 7...
pag. 131.

y es una redundancia afirmarlo. Si "A" es así" es una proposición verdadera, entonces de acuerdo con el criterio que de verdad ya se estableció en el Tractatus, en nada aumenta el poder representativo de la misma, por el hecho de que yo la afirme. Por otra parte, no puedo describir el proceso de mi pensamiento porque equivaldría a detener mi razonamiento y, por así decirlo, retroceder para hacer una imagen de mi estado mental, o sea, una nueva copia de él, ya que, sabemos que sólo podemos reproducir la forma de las proposiciones, nunca llegar a ellas mismas.

CONDUCTA HUMANA
COMO CRITERIO
PARA LA INTERPRETACION DEL
SIGNIFICADO DE
LAS EXPRESIONES-

Entendemos, es decir, vemos que quieren significar todos estos tipos de expresiones, no en ellas mismas, sino en el uso que de ellas hacemos en relación a las acciones que ejecutamos. Nuestra conducta es un sistema de referencia para interpretar cualquier expresión. Si no hay conexión regular entre lo que decimos y nuestra conducta, no hay lenguaje comunicable. (1)

Tomemos un ejemplo de los ya citados "Me duele la cabeza". Aunque yo no formulara esta proposición, pero hiciera un gesto, poniendo mi mano en la cabeza, con una determinada expresión facial un observador diría: "Le duele la cabeza", puesto que hay una conducta específica del dolor. Los gestos, muecas, la expresión de la cara pueden dar a las frases distintos significados de los que pronunciados en frío po-

(1) Philosophical Investigations. 1ª parte 206, 207. pag. 82

drían tener.

Podría, incluso, darse el caso de que uno usara una fórmula personal para indicar un objeto. Esta sería sólo significativa, en cuanto a traducible al lenguaje común, por nuestra manera de utilizarla y de conducirnos respecto a ella.

La conducta puede además servirnos para comprender un idioma que no sabemos, viendo como los hombres que lo hablan se conducen ante ciertas expresiones.

RELACION ENTRE

LA CONDUCTA HUMANA

Y EL SUSTRATO

CULTURAL.-

Las costumbres de la humanidad son producto de una tradición. Un lenguaje determinado es una institución más en las comunidades que lo usan, y sin esta cierta conducta que reconozcamos no somos capaces de comprenderlo. Imaginemos, por ejemplo, que conocemos a la perfección la lengua de un país extraño. Si lo visitamos y sus habitantes, por tradición, se comportan de una manera que no es la que nosotros estamos acostumbrados a relacionar con nuestras expresiones, por muy perfecto que sea nuestro conocimiento del idioma de este país, no comprendéremos nada.

La expresión de cara que acompaña a nuestro discurso es muy importante para la comprensión total de lo que decimos. Es un presupuesto indescriptible, puesto que un cierto gesto facial sólo es imitable pero no se puede dar una descripción de él.

Cuando buscamos "la palabra exacta" para lo que queremos decir no hacemos otra cosa que buscar el símbolo que, por circunstancias especiales, es más

expresivo para nosotros y así matizamos nuestras proposiciones. En la expresión estética este criterio es muy importante, puesto que elegimos las palabras más evocadoras, en relación a nosotros, para describir una situación concreta. Podríamos decir que cada expresión lleva implícita una "Weltanschauung".

CARACTER GRAMATI
CAL DE LA INVESTI
GACIÓN DEL LEN-
GUAJE.-

Hasta este momento nuestra consideración ha sido de dos temas, que no son más que una ampliación de los del Tractatus, ya que no nos hemos salido de los límites del significado, es decir, de lo que se refiere a la relación entre el símbolo y lo simbolizado. Ahora debemos pasar a una innovación, que es el nervio de las "Philosophical Investigations": investigación gramatical de nuestras expresiones.

Entendemos por "gramática de una expresión", la descripción del uso de los signos que nos conduzcan a proposiciones con un determinado sentido. Las reglas gramaticales nos demuestran la manera cómo debe construirse un lenguaje para que ejerza un cierto efecto en los seres humanos. "No nos dan en absoluto explicaciones sobre los signos, sino que nos describen la manera de usarlos" (1)

Ya hemos visto, que signos idénticos pueden tener significados distintos, y al revés, según como los usemos en relación a nuestra conducta en casos concretos. Esto no quiere decir que podamos hablar con sentido por medio de expresiones construidas al

(1) Philosophical Investigations, 1ª parte-496, pag.138

margen de la lógica, dado que fuera de ella no hay lenguaje. La forma lógica es la condición esencial de cualquier proposición; pero dentro de esta forma general, podemos usar los signos describiendo muy diversos estados de cosas, según los contextos (en amplio sentido de la palabra) en que se presentan

JUEGO LINGÜÍSTICO

Un concepto que nos va a ayudar extraordinariamente a comprender la gramática de las expresiones es el "juego lingüístico".

Deslindemos primeramente qué entendemos por juego. No podremos dar una definición de lo que es, sino una descripción de como se juega. Tomemos, por ejemplo, el ajedrez. Le podríamos definir como un conjunto de reglas que nos permiten mover de una manera precisa y determinada unas piezas sobre un tablero de tales características concretas. ¿Cuál es en el juego la esencia de una torre, pongo por caso? Ni más ni menos que la posibilidad de usarla siempre en línea recta. Se puede adelantar más o menos espacios, en una u otra dirección, es decir, hay un margen de libertad en sus movimientos, dentro de un marco de reglas fijas.

Por otra parte, se puede usar una pieza para sortear el campo que va a pertenecer a cada jugador. Este es otro uso de la pieza, que no tiene nada que ver con el conjunto de relaciones que constituirían su esencia. Esta es muy otra en este caso, y sin embargo la pieza, físicamente considerada, es la misma.

Fundándonos en este ejemplo vamos ahora, lo que entendemos por "juego lingüístico": las piezas de ajedrez son los signos lingüísticos, cuyos usos están regulados en cada caso para posibilitar la proposición adecuada, del mismo modo que lo están las piezas para realizar un movimiento preciso. El juego-lingüístico, podríamos decir, es un contexto determinado. Ahora bien ¿qué el signo puede encontrarse en otro? También la pieza de ajedrez podría servir para sortear el campo.

Supongamos otro juego, tennis, pongo por caso ¿Qué tiene en común con el ajedrez?: el estar constituido por un conjunto de posibles lanzamientos de una pelota entre 2 ó 4 jugadores en un campo, separados por una valla. Y así podríamos citar infinidad de juegos. Todos tienen en común el poseer una legislación determinada y además no podemos decir de ellos qué son, sino solo cómo se juegan.

LENGUAJE NATURAL
COMO UN CONJUN-
TO DE JUEGOS
LINGÜÍSTICOS.-

El lenguaje humano está constituido por un conjunto de signos, que describen muy distintas cosas, según la manera como los usamos y según el contexto (al que podríamos llamar campo de juego) en el que se presenten. Ahora bien lo que entendemos por lenguaje comprende todos los juegos lingüísticos, y lo que todos ellos tienen en común es la forma general de las proposiciones, de la misma manera que todos los juegos tienen una característica común: ser un conjunto de leyes.

Las relaciones entre los diversos juegos lingüísticos pueden ser de todos los tipos, a veces zigzagueantes, a veces longitudinales; pero lo cierto es que se relacionan de alguna manera.

Ahora estamos en disposición de comprender mejor cómo eran significantes todos los signos que hemos estudiado anteriormente: cada cual en su particular juego lingüístico. Hay un campo en el que juegan expresiones que simbolizan el mundo físico, un campo para las creencias, uno para cada una de las ciencias, etc. etc.

El lenguaje humano será como una gran ciudad compuesta por distritos que tienen límites marcados, pero con calles que van de uno a otro, y de la misma manera que hablamos de crecimiento de una ciudad por creación de nuevos barrios, podemos hablar de progreso del lenguaje por institución de nuevos juegos lingüísticos. La lógica los posibilita todos pues ya nacen inmersos en ella, al igual que la urbanización los barrios ciudadanos, aunque cada uno puede ser externamente muy distinto a los otros.

**ENSEÑANZA Y APREN-
DIZAJE DE UNA
LENGUA.-**

Es de experiencia corriente que el lenguaje no es algo que poseamos al nacer, sino que es fruto de un aprendizaje. En todo caso, lo que por naturaleza poseemos es una disposición para aprenderlo.

Siguiendo con el símil de los juegos, nuestro aprendizaje del lenguaje es, como ellos, un entrenamiento. Si alguien enseña un juego no lo hace di-

ciendo: "es de tal manera", sino mostrándonos como es. Es posible que nos diga cuales son las reglas, pero sólo cuando lo juguemos un día y otro lo aprendemos. Análogamente sucede con el lenguaje; pero con una importante salvedad: no pueden en ningún caso darnos reglas, puesto que estas vendrían ya expresadas en proposiciones. La enseñanza del lenguaje ha de ser por completo ostensiva, de manera que el que enseña señale el objeto y formule el signo que lo representa. (1). El alumno llega así a adquirir ciertas imágenes mentales en relación a ciertos signos; pero no es esto todo, sino que debe captar la conducta del profesor respecto a ciertos conjuntos de objetos, y un día repentinamente se obra un cambio en su conducta: es capaz de hablar.

Veamos esta cuestión con mayor detenimiento. El alumno que observa, por ejemplo, a dos hombres uno de los cuales dice al otro: "dame un ladrillo" y el segundo le da una piedra de una ciertas características que comúnmente se designan por ladrillo, parece que dice para sí: "esto es un ladrillo". Pero demóstrate cuenta de que no es así, puesto que este alumno ya sería, en este caso, capaz de hablar consigo mismo para interpretar la conducta de los dos hombres, y habíamos supuesto que nuestro hombre no sabe hablar. El proceso de adquirir conciencia de los signos es

(1) Philosophical Investigation, primera parte - 6 pág

mucho más complejo y oscuro. La comparación, quizás, más adecuada en este momento es la de una máquina que funciona por medio de un complejo sistema de palancas, accionando las unas a las otras; pero dependiendo todas de una primera. El momento en que el niño empieza a hablar es como si se le hubiera apretado ésta primera palanca y entonces todo el mecanismo trabajara. No se trata de que el que aprende diga: "ahora voy a hablar" sino que ya habla.

Poseer un lenguaje equivale, por lo tanto, a dominar un cálculo que permite llegar a unos resultados: las proposiciones con sentido, de acuerdo con las reglas del mismo: las leyes lógicas (1).

Debemos tener en cuenta que las normas que posibilitan el que hablemos con sentido no son como una orden que está martilleando constantemente en nuestros cerebros, sino una situación en la que estamos inscritos y de la que no haya posibilidad de escapar, si hablamos.

RELACIONES ENTRE
PENSAMIENTO Y
LENGUAJE.-

La investigación que acabamos de hacer sobre el método de enseñanza del lenguaje nos lleva a un tema que a ocupado en gran manera la atención de todos aquellos que se han dedicado a hacer investigaciones en torno al lenguaje: ¿pensamos con o sin palabras? . La contestación de casi todos ellos es que pensamiento y lenguaje se presuponen, no se da el uno sin el otro. Esta es la tesis fundamental de Hum-

(1) Philosophical Investigations 1ª parte -81 pag.38

boldt, Sapir y de tantos otros(1).

Muchos estudiosos del lenguaje han recurrido para la investigación de este problema a los casos de sordomudos, pero las experiencias son contradictorias. Wittgenstein cita un caso recogido por W. James en apoyo de la tesis de separación del pensamiento y lenguaje; en cambio, tenemos el caso de la emocionante descripción que nos hace Hellen Keller del primer día en que adquirió conciencia del signo y "empezó a pensar".

Ahora bien, supongamos que pensamos con palabras. ¿Cómo se explica que un único pensamiento pueda expresarse por medio de varias proposiciones distintas?

Esta cuestión es muy difícil de investigar, puesto que nos encontramos desde el momento en que somos capaces de hablar, en la imposibilidad de distinguir entre pensamiento y su expresión.

(1) Sapir nos propone un experimento: Si alguien dice que puede pensar sin palabras, aunque es difícil, se le invita a que lo haga. No puede, dice Sapir, porque los hombres somos incapaces de distinguir entre la imagen y el pensamiento. "En realidad, tan pronto como nos esforzamos por poseer una imagen en relación consciente con otra, vemos sin darnos cuenta, que estamos formando un silencioso *flair* de palabras".

(E. Sapir - "El lenguaje" - México 1954 - pág. 22)

Wittgenstein no concluye en este aspecto. Se limita a decir que el lenguaje es el vehículo del pensamiento. Podría expresarse esto con palabras de Humboldt: "El pensamiento no ha elegido la colaboración del lenguaje; se ha encontrado existiendo consustanciado con él en la realidad del hombre" (1) .

Lo que conviene destacar es la diferencia entre "hablar con uno mismo" y "pensar". Estos dos conceptos no significan lo mismo aunque estén en una relación muy estrecha (2). Pensar es, por así decirlo, un estado más primitivo e íntimo. Es un estado mental que realiza imágenes de hechos. Hablar con uno mismo, en cambio, presupone que las imágenes mentales han sido ya expresadas de manera sensible por medio de proposiciones, cuyo significado, como hemos establecido, descansa en su uso, y que el sujeto desdoblado en parlante y oyente las formula para sí mismo. Supone, pues, que sea capaz de hablar con los demás, que domine la técnica del lenguaje.

En estas últimas consideraciones sobre las relaciones del lenguaje con el pensamiento, evidentemente, Wittgenstein se ha salido de los límites que

(1) J.M. Valverde - "Guillermo de Humboldt y la Filosofía del lenguaje" Madrid 1955 - pág. 42.

(2) Philosophical Investigations 2ª parte (Xi) pág.

se había tratado cuando empezó a analizar el lenguaje en los días, ahora lejanos del Tractatus. El lenguaje aquí ya no es sólo el sistema dado como objeto de una ^dlisis. Antes los presupuestos del primer libro, las relaciones que aquí quería formular pertenecen al reino de lo inapreciable, puesto que a ninguna entidad empírica se refieren.

Más sorprendente es, teniendo presente el Tractatus, una última tesis contenida en las Philosophical Investigations que vamos a exponer a continuación: la posibilidad de hablar del lenguaje.

De acuerdo con el concepto que de juego lingüístico hemos establecido, se ve la posibilidad de construir uno con las palabras lenguaje, pensamiento proposicional, sentido, pero se ha dejado de hacer, y no forma parte de nuestro lenguaje natural (1).

Decir esto equivaldría a establecer la tesis: "Es posible hablar de cualquier cosa". No sólo del lenguaje podemos hablar sino de todo lo que queremos, mientras se limiten el uso de las palabras que consideremos por las reglas de un determinado juego lingüístico.

Comparémoslo lo que acabamos de decir con: "Ninguna proposición puede decir nada de sí misma, porque el signo proposicional no puede estar conte-

(1) Philosophical Investigations ... 1.ª parte, 96.
pág. 44

nido en "El misero" (1) y "El pensamiento fundamental es que las constantes lógicas no representan, que la lógica de los hechos no puede ser representada" (2) .

Evidentemente, no estamos ya dentro del sistema propuesto en el Tractatus; podemos hablar de todo pero no se nos dice cómo podemos hacerlo.

El análisis del lenguaje del Tractatus, con todas sus consecuencias, no sirve ya; pero ¿qué sistema se nos ha dado a cambio?, ninguno. Todos los nuevos problemas suscitados por esta nueva posición han quedado en un interrogante. Wittgenstein nos deja el trabajo de elaborar un sistema, quizás él ya lo comprendió así cuando escribió en el prólogo de las Philosophical Investigations: "No me gustaría que mi escrito cayera a otra gente la molestia de pensar, sino, si es posible, estimular los propios pensamientos de algunos".

(1) Tractatus . . . 3.332 . . . pag. 57

(2) Tractatus . . . 4.0312 . . . pag. 69

CONCLUSION

Esqueto lo esencial de la doctrina de Wittgenstein en referencia al lenguaje, en los capítulos anteriores, voy a intentar formular algunas conclusiones respecto a su pensamiento.

Teniendo en cuenta que el *Tractatus* fue editado por primera vez en 1918 y que los últimos escritos contenidos en las *Philosophical Investigations* datan de 1949, podemos pensar justificadamente que la evolución de su pensamiento había llegado ya entonces a su término (murió en 1951) (1)

El análisis de lenguaje propugnado en el *Tractatus* es, pese a la limitación de su aplicación exclusiva al nivel apofántico, un sistema consecuente. La investigación que allí se realiza se apoya en unos axiomas (presupuestos no susceptibles de demostración) y llega a unos resultados a consecuencia de ellos. En conjunto, esta obra nos proporciona un criterio para reconocer las proposiciones con contenido y distinguir las de aquellas otras que son sin sentido.

En cambio, el posterior desarrollo de su análisis del lenguaje, como he observado antes, nos destruye este sistema en su base, sin llegar, por otra parte, a ofrecernos una doctrina consecuente. *Philosophical Investigations* es, incluso como libro, un ejemplo de perfecto desorden, una colección de pensamientos, a veces re-

(1)iento más cuando los otros obras de Wittgenstein, de muy reciente publicación "Remarks on foundations of Mathematics" y "The blue and brown books", están formados con materiales de fechas anteriores y cuyo contenido es, o bien complementario, o bien superlativo de las "Philosophical Investigations".

lacionados, a veces no, jalonados de interrogaciones, y nunca se recoge de nuevo para su estudio e interpretación. Si añadimos a esto la abundancia de ejemplos de usos particulares de ciertas expresiones, a cuyo análisis dedica varias páginas, para llegar a través de ello a resultados de muy escaso valor, y que dificultan aun más si cabe, recoger el hilo de pensamiento central, al llegar al final del libro, el lector se encuentra francamente defraudado.

¿Qué explicación podría darse a este hecho? Posiblemente la siguiente: Wittgenstein en el Tratado, como ya apunté en el capítulo dedicado a esta obra, se daba cuenta de lo poco razonable que resultaba, de acuerdo con sus tesis fundamentales, hacer con el lenguaje algo más que hablarlo lisa y llanamente. Aludía a esto la limitación del campo de lo expresable, el solipsismo lingüístico a que conducía su pensamiento y que forzosamente impedía toda comunicación entre los sujetos, y, en consecuencia, negaba la validez a todo conocimiento científico universal, puesto que sólo era cognoscible lo empírico y personalmente verificable.

Todo esto no podía pasar desapercibido a la agudeza mental de Wittgenstein. Entonces intentó continuar sus investigaciones saliendo del marco del lenguaje de uso y organizado como lengua; pero su análisis no era apto para este estudio y lo más probable es que por falta de método adecuado no pudiera llegar a resultados positivos.

Probablemente esto se debe a que el lenguaje es demasiado complejo para estudiarlo por medio de un método positivista, que exige que lo que es objeto de investigación esté delimitado con precisión. Me apoyo para decir esto en el hecho de que un lingüista de la talla de

F. de Saussure, cuyo método era fruto del positivismo del siglo XIX, después de establecer la distinción entre "langue" y "parole", entendiéndose por la primera la lengua gramaticalmente establecida y por la segunda la utilización de ésta por los sujetos particulares, con lo que tiene de creación personal, es decir de expresividad, de referencia a un contexto biográfico determinado, etc., etc. concluye que la lingüística (ciencia que estudia el lenguaje) debería estudiar las dos conjuntamente, ya que el lenguaje está formado por las dos. Pero no lo hace así, porque la "parole" no puede ser delimitada como objeto de estudio (1). De esta manera tenemos una lingüística que pierde en extensión, pero gana en claridad y sistematización.

Pese a todo lo dicho, no podemos negar a Wittgenstein méritos considerables, por ejemplo la aplicación del principio de extensionalidad, su doctrina de la proposición, su criterio de significación fundado en la manera de usar los signos, y tantas otras tesis que por su enorme fuerza y profundidad han dejado una huella profunda en todo el pensamiento actual. Esto es así hasta el punto de que se da la paradoja de que Wittgenstein, en un mundo filosófico en que sólo sus traductores e ingleses pueden ser considerados wittgensteinianos, todos los pensadores incluso pertenecientes a escuelas que nada tienen que ver con el neo-positivismo e incluso a escuelas francamente anti neo-positivistas, for-

(1) Ferdinand de Saussure

"Curso de lingüística general" - Buenos Aires 1945
(Introducción - capítulo IV)

utilen sus propias tesis sirviéndose de proposiciones del Tractatus. Citó un ejemplo concreto: Urbana en "Lenguaje y realidad", dejando aparte las veces que cita o comenta expresamente a Wittgenstein, realiza en su libro frases enteras que son literalmente proposiciones del Tractatus, dichas en exposiciones de su personal posición (1)

Ya he citado también que toda una corriente filosófica actual, "Philosophy of ordinary language" debe su nacimiento al análisis del lenguaje realizado por Wittgenstein.

Por todo ello creo que llegado el momento de valorar la aportación de Wittgenstein al pensamiento filosófico-lingüístico sería francamente injusto que nos hubiéramos quedado en una censura, que realmente su sistema merece, sin que esta consideración alcanzara a sus adeptos, tanto en ellos mismos como por el interés que tienen como componente de la filosofía del lenguaje de nuestros días.



BIBLIOGRAFIA

= A. H. Dada Margarit y J. Eca Eca

"Exposición de la lingüística moderna"

(editado a título de estudio introductorio de "El Lenguaje" de Vendryes)

Páginas 3-79

= J. Ferrater Mora

"Diccionario de filosofía" (2ª edición)

(Círculo de Viena, Positivismo, Verificación, Wittgenstein)

= A. Haillet

"Linguistique historique et linguistique générale"

Paris 1952

= S. Sapir

"El Lenguaje"

México 1954

= F. de Saussure

"Curso de lingüística general"

(con traducción y prólogo y notas de Amado Alonso)

Buenos Aires 1945

= R. H. Urban

"Lenguaje y realidad"

México 1952

= J. H. Valverde

"Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje"

Madrid 1955

=J. Vendryes

"El lenguaje"

México 1958

=J. E. Weinberg

"Examen del positivismo lógico"

Madrid 1959

=L. Wittgenstein

"Tractatus logico-philosophicus"

London 1933

"Philosophical Investigations"

Oxford 1958

= "La philosophie au milieu du XX siècle"

(tomo III: Philosophy of language -- páginas 139-202)

Firenze - 1958